

---

# El proceso subjetivante de escribir la libertad.

## El Trabajo Social aportando al camino pedagógico de estudiantes del nivel superior de formación docente

*The subjective process of writing freedom.  
Social Work contributing to the  
pedagogical path of students of the  
higher level of teacher training.*

Elver Iván Laggiard

Licenciado en Trabajo Social  
(Universidad Nacional de Santiago del Estero)

Maestrando en Salud Familiar y Comunitaria  
(Universidad Nacional de Santiago del Estero)

Especialista para el ejercicio de la docencia en los niveles  
medio y superior  
(Universidad Nacional de Santiago del Estero)

Catedrático en el Profesorado de Educación Tecnológica  
(Instituto de Formación Docente N° 12, Herrera, Santiago  
del Estero)

Correo: [ivan\\_laggiard@hotmail.com](mailto:ivan_laggiard@hotmail.com)

## Resumen

El presente artículo cuenta la experiencia práctica llevada a cabo en una institución de nivel superior de formación docente de la Ciudad de Añatuya, provincia de Santiago del Estero, Argentina, en la cátedra de Sujeto de Nivel Primario de la carrera Profesorado de Enseñanza Primaria, en el marco del proceso de residencia para la obtención del título de Especialista para la docencia en los niveles medio y superior. Desde la formación disciplinar de base –Trabajo Social– se ha intentado aprehender sobre la cuestión educativa y subjetiva que atraviesan a los sujetos sociales, en tanto estudiantes en proceso de formación docente, y de qué manera en ese camino logran reconocer-se como tales y reconocer a otros sujetos con quienes van a transitar en el mundo escolar. El desarrollo teórico y metodológico se ha centrado en la construcción de secuencias didácticas donde se han brindado conceptos clave y llevado a cabo actividades grupales mediante lectura de material bibliográfico y proyección de audiovisuales tendientes a la reflexión y construcción crítica de la realidad educativa en sus lugares de residencia.

## Palabras clave

Trabajo Social, Educación, Subjetividad, Reflexividad.



## Abstract

This article recounts the practical experience carried out in a higher level teacher training institution in the city of Añatuya, province of Santiago del Estero, Argentina, in the subject of Primary Level Subject of the Primary Education Teacher Training course, as part of the residency process for obtaining the title of Specialist for teaching at middle and higher levels. From the basic disciplinary training - Social Work - we have tried to apprehend the educational and subjective question that crosses the social subjects, as students in the process of teacher training, and how in this way they manage to recognise themselves as such and to recognise other subjects with whom they are going to move in the school world. The theoretical and methodological development has focused on the construction of didactic sequences where key concepts have been provided and group activities have been carried out through the reading of bibliographical material and the projection of audiovisuals aimed at reflection and critical construction of the educational reality in their places of residence.

## Keywords

Social Work, Education, Subjectivity, Reflexivity.



## A modo introductorio

La conformación de la subjetividad en el estudiantado configura una de las funciones primordiales que todo docente debe tener en cuenta al momento de elaborar sus propuestas pedagógicas. Constituye además un desafío, ya que el docente debe considerar diversas dimensiones de la realidad social para cruzar fronteras sociales, educativas y culturales.

Las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales se conjugan con las pedagógicas para que las prácticas de enseñanza sean un punto de apoyo para desarrollar una pedagogía que respete y articule las diferencias que constituye el espacio sociocultural en la sociedad actual.

Los procesos de socialización e identificación que los sujetos van experimentando en la reproducción de su cotidianidad configuran etapas de desarrollo donde se manifiestan necesidades e intereses de acuerdo al momento socio-histórico en que se encuentren.

La escuela a su vez, se postula como uno de los espacios donde los sujetos despliegan todas sus capacidades, fortalezas y debilidades. Tal es así, que el docente se ubica en una condición de conocedor además de los contenidos específicos de su formación, de la vida diaria del estudiantado y familias.

La escuela como materialización de políticas públicas, refleja la presencia y/o ausencia del Estado para satisfacer algunas necesidades de la población. El papel del Estado en estas cuestiones resulta sumamente imprescindible para tratar determinadas problemáticas que en el aula se presentan.

Existen, desde esta perspectiva, grupos de estudiantes que sobrellevan situaciones problemáticas en sus ámbitos íntimos familiares, que inevitablemente repercuten o mejor dicho se reproducen en los espacios áulicos.

Los estudiantes, en especial niñas, niños y adolescentes, se identifican en grupos o bandas donde la mayoría de los integrantes comparten características en común, ya sea necesidades, gustos, actividades lúdicas recreativas o simplemente encuentran en ese grupo un refugio ante episodios de exclusión y expulsión social.

De esta manera, las prácticas educativas deben considerar estos escenarios donde se producen la expulsión de aquellos sujetos particulares con historicidades propias. Por ello, resulta necesario que le docente se arme de herramientas tanto conceptuales como operativas para de-construir y re-construir aquellos espacios potables de inclusión.

En este sentido, el título de este artículo menciona las cuestiones subjetivas que atraviesan a los sujetos sociales, en tanto estudiantes en proceso de formación docente, y la manera que en ese camino logran reconocer-se como tales y reconocer a otre-s sujetos con quien-es van a transitar en el mundo escolar.

La subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptes para desplegarse en su interior. En esta ocasión, los modos históricos determinan los conceptos y formas de mantener relaciones interpersonales entre los sujetos implicados en la trama educativa.

Al decir de Rodríguez Yurcic (2013) la función subjetivante está en relación con el manejo de lo simbólico y el desarrollo de la creatividad. A través de las experiencias de introspección como futuros educadores los estudiantes van encontrando recursos meta-cognitivos para montar estrategias didácticas en sus prácticas y residencias docentes. En un futuro cercano podrían encontrarse hábiles para desarrollar planificaciones con sólidos contenidos operativos y didácticos.

La palabra libertad, aquí, juega un papel fundamental. Para muchos contiene diversos y contrapuestos significados, algunos más simples, otros mejor elaborados. Pero centrando en la experiencia que se sistematiza en esta oportunidad como estrategia didáctica se postulaba la proyección y trabajo reflexivo de un fragmento de la película *Escritores de la Libertad* que aborda la realidad de un grupo de estudiantes con múltiples situaciones problemáticas y una vida familiar y personal sumamente complicada, cuentan con el acompañamiento y apoyo de una docente novata con todas la intenciones de transformar sus experiencias escolares y personales.

Se había puesto el interés en este film debido que podría reflejar realidades similares en nuestros espacios físicos, geográficos y socio-culturales donde nos desenvolvemos y en los cuales encontramos

indicadores manifiestos de la latente cuestión social. Escribir sobre la libertad podría interpretarse como “yo trabajador social despliego saberes conceptuales y metodológicos según mi parecer” o “ahora estudiantes y como futuros docentes tendremos la libertad de ejercer la profesión ya que es un derecho”, entre muchas otras nociones. Por todo lo contrario, el proceso –subjetivante– de escribir la libertad nos prepara hacia el vuelo de romper con nuestras ideas vagas acerca de la libertad, los alcances, las limitaciones de la vida y de la docencia. Nos permite mirar con profundidad que tenemos en nuestras manos los recursos para abrir camino a la libertad –hacia uno mismo–, pero sobre todo a aquellos sujetos sociales con los cuales nos vamos a involucrar y quienes nos van a prestar su oído, corazón y sentimientos.

Para ello se ha planteado como objetivos tanto el conocer cómo se establecen los procesos de socialización de los estudiantes en su contexto de desenvolvimiento –familiar, barrial, escolar–. A la vez que se buscaba identificar las formas particulares de manifestación de las necesidades e intereses de los estudiantes en interacción con su grupo de pares y docentes en los espacios áulicos.

### Referente empírico

La materia prima con la que se produce este artículo es la experiencia práctica como residente de la especialización superior para la enseñanza en los niveles medio y superior, llevada a cabo en la Ciudad de Añatuya, provincia de Santiago del Estero, Argentina.

Allí, se refleja todo el camino recorrido como trabajador social formado para el ejercicio de la docencia y las interacciones mantenidas con estudiantes, en tanto sujetos sociales de aprendizaje continuo. Ambos sujetos nos situamos en igualdad de condiciones bajo los ojos de la pedagogía y la didáctica. Ellos aprendían conmigo y yo mucho más con ellos. La metodología utilizada ha sido la construcción de una propuesta pedagógica en la que se ha planteado una serie de secuencias didácticas –como elemento empírico de recolección de información– destinada a abordar sistemática y contextualmente los saberes plasmados en la currícula de la asignatura, diseñada por la docente responsable de cátedra. Estas secuencias se han materializado median-

te encuentros presenciales que contienen una coherencia lógica, planificada de ante mano. Dado que en la empiria dicha planificación puede sufrir mutaciones –de hecho, así lo es– se ha ido configurando otorgando protagonismo a la voz de les estudiantes y a las circunstancias externas que indefectiblemente condicionaban la dinámica del proceso.

En este sentido, para dinamizar el proceso se ha decidido utilizar un recurso audiovisual a través de la proyección de un fragmento de la película *Escritores de la Libertad* donde se escenifican situaciones cotidianas en las que la subjetividad juega un papel crucial en las relaciones interpersonales entre docente y estudiantes, siendo en sus espacios socio-familiares como educativos y escolares.

Lo experiencial en esos encuentros se ha nutrido con lo que Diker y Frigerio (2004) plantean como trasmisión. En este contexto entendíamos a la transmisión como aquellas vivencias que nos permitían encontrar-nos con una otre –igual y diferente a la vez– en una aventura en común: la construcción del saber subjetivo en sentido libertario y emancipador de las estructuras sociales y pedagógicas.

La transmisión se inscribe en una genealogía que le ofrece a les sujetos un soporte identitario donde le permite construir la diferencia (Diker y Frigerio, 2004). Diferencias que habilitan poner a funcionar un saber aparte de los sistemas escolares y pedagógicos estructurados.

El vehículo con el cual se ha transitado este recorrido ha sido el de las relaciones dialógicas<sup>1</sup>, donde la comunicación y el diálogo han reinado en los encuentros con el propósito de aproximarnos a procesos subjetivos de emancipación.

### Fundamentos teóricos-conceptuales

Mediante el desarrollo de las secuencias didácticas, las actividades se han centrado en una aproximación al proceso de rupturas conceptuales/ideológicas de les estudiantes donde han experimentado una reflexión de sus actividades cotidianas –en sus espacios familiares, barriales y escolares– y el rol que desempeñarían una vez en ejercicio de

.....

1 En las reflexiones sucesivas se utilizará el termino palabra.

la docencia. También se han percatado las nociones e ideas que les estudiantes portaban en relación a la construcción de la identidad según la subjetividad de cada persona, en su contexto de desenvolvimiento, además de reconocer la importancia de estos elementos en sus prácticas profesionales en un futuro cercano.

A continuación, se muestra el desarrollo teórico de estos resultados a la luz de la pedagogía y los aportes propios del Trabajo Social.

Los procesos de socialización en que los sujetos están implicados resultan una complejidad en los diversos marcos teóricos que dan sus aportes y fundan sus bases de investigaciones futuras. Se ha aprendido que el sujeto comienza a socializar en el seno donde aprende sus primeras sensaciones, donde conoce sus primeros afectos –o no–, lo que sería la *familia*. En la actualidad, la familia no es considerada como un bien en sí misma, ni tampoco el mejor lugar para el desarrollo personal y social de el sujeto. Sin embargo, forma parte del primer grupo donde los sujetos conocen el mundo, el mundo cercano. El grupo de pares, como familia ampliada, conocidos, vecinos, constituyen su red de relaciones. Luego, las instituciones de educación, salud, entre otras, conforman el círculo sistémico que construye la subjetividad de los mismos.

En este marco, el papel de la educación es preponderante en la construcción de la subjetividad. Las situaciones diversas que en este caso se producen resultan sumamente significativas para los sujetos. En los últimos años, se conocen las situaciones problemáticas vivenciadas en las familias que se reproducen en los espacios escolares. Los docentes se ven envueltos en una encrucijada de re-elaborar sus prácticas de enseñanza y comenzar a ponderar los aspectos internos de los sujetos. La actitud investigativa de tales vivencias podría resultar un recurso factible a tal efecto.

Si miramos esta realidad desde el Trabajo Social podríamos decir que como disciplina de las Ciencias Sociales en el tratamiento de las cuestiones problemáticas que portan sujetos individuales y colectivos guarda una de sus funciones primordiales, circunscripta en la función de educación socio-terapéutica (Aquin y Acevedo, 2009). Por ende, la educación es uno de los campos de intervención de los trabajadores sociales.

El conocimiento del sujeto social, en relación con otros y en interacción con su contexto inmediato, tiene en cuenta el campo de complejidades que se presentan en el desarrollo de su vida cotidiana. Los procesos mentales de construcción de subjetividad e identidad se vinculan con las experiencias que van atravesando a lo largo de su existencia. Se estipula que estos elementos se conforman en la etapa evolutiva de la infancia, se afianza en la adolescencia y se muestra tal cual en la adultez.

Algunos desarrollos teóricos actuales y evidencias empíricas dan cuenta del quiebre que tal apreciación señala. El sujeto, pensado en sentido de complejidad, se encuentra constantemente en desarrollo de su subjetividad. Las maneras para que ello se produzca es estableciendo relaciones sociales con sus pares, como la familia, el barrio, la escuela.

La situación de aprendizaje en el ámbito escolar resulta preponderante al momento de pensar la subjetividad de un sujeto. La escuela se posiciona como uno de los espacios físicos y simbólicos supremos de relaciones sociales conflictivas. La subjetividad, entonces, es elaborada en interacción continua entre los sistemas de familia, escuela y sociedad. El sujeto, de esta forma, no sería apreciado separado de lo que lo rodea, sino más bien construido, conflictuado y relacionado con su entorno inmediato. Sin embargo, no siempre esto ha funcionado así. De hecho, las prácticas educativas han tenido a lo largo del tiempo una serie de transformaciones en su lógica y contenido. Las mismas se caracterizaban por ser de tipo verticalista, donde el docente como único poseedor del saber transmitía conocimientos a alumnos vacíos de ellos. Los alumnos, hoy en día entendidos como estudiantes, eran vistos como sujetos pasivos del conocimiento y del saber.

El docente debía moldear tal alumno a los fines se asemeje a lo que la sociedad esperaba en ese momento. Siempre y cuando obedeciendo y persiguiendo la misma estructura de pensamiento que le primere.

En la actualidad ya no se habla de alumnos pasivos, sino por el contrario se apunta a un proceso de enseñanza, donde sea enseñanza-aprendizaje y construcción colectiva del conocimiento. Los estudiantes ya se posicionan participes y sujetos activos en tal dinámica.



La transmisión significativa constituye una de las herramientas didácticas por excelencia para planificar y desarrollar los encuentros con el estudiantado. Se pretende que la misma sea utilizada en todos los niveles educativos de formación.

En los encuentros desarrollados, en su totalidad, se ha dado importancia a la participación activa de los estudiantes. La transmisión significativa ha resultado positivamente en ellos. Se han realizado rupturas conceptuales, pérdidas de timidez y han logrado elaborar ideas un tanto formuladas y contextualizadas.

En esta ocasión el conocimiento se construía a modo social, espiralado, colectivo. Los estudiantes podían interactuar e intercambiar opiniones –en acuerdo y en desacuerdo– arribando incluso a ideas en común.

### Relaciones entre práctica docente y Trabajo Social.

Se parte desde el punto de considerar a toda práctica de enseñanza como prácticas sociales, lo que supone comprenderlas como un campo de acción que se concretan en un grupo específico con intencionalidades comunes o compartidas y que conllevan formas, modos de percibir, de actuar, de “hacer”, como así también representaciones, supuestos, reglas y códigos.

Ha quedado en el pasado hablar puramente de prácticas de enseñanza –puesto que la realidad ha obligado a profundizar y complejizar el concepto– ahora bien, reflexionamos sobre las prácticas docentes, en sí. De esta manera, nos referimos a acciones que se llevan a cabo más allá del espacio físico del aula, como ser, participación en proyectos colectivos institucionales; actividades de extensión y vinculación desde los docentes y estudiantes mismos, entre otros. Esto configura una práctica situada.

La docencia, como práctica social históricamente determinada se genera en un tiempo y espacio concreto y en tanto tal, expresa conflictos y contradicciones que no son sólo efecto de condicionantes externos, sino que también devienen de representaciones generadas por los propios docentes fruto de pautas social y culturalmente internalizadas. Estos múltiples determinantes complejizan la práctica docente, provo-

cando un corrimiento de aquello que es su tarea central: el trabajo en torno al conocimiento.

Consecuentemente, se podrían reconocer dos planos de lectura y focalización de las razones y racionalidades que operan en dicho corrimiento, a saber: un plano que se podría denominar *micro* –procesos interactivos, vínculos saber-poder, procesos identitarios, que responden a modelos inconscientes internalizados a través de la trayectoria de escolarización de los sujetos–, y otro plano *macro* –aquellos condicionantes sociales, culturales y políticos más amplios y también los relativos a la institución escolar–.

Así, el proceso subjetivante que realizan los futuros docentes en sus prácticas formativas colabora con ese corrimiento hacia el trabajo en búsqueda del conocimiento, o mejor dicho de saberes. Saberes extraídos desde el sentido común de los sujetos implicados en la trama educativa y a partir de las reflexiones que de él se desprenden.

Los trabajadores sociales aparecen aquí como unos profesionales -ahora en función de educadores- que acompañan a los otros en su despertar por la vocación docente, a la vez que los mismos van conociendo su también vocación a este campo complejo. En suma, tanto estudiantes como trabajadores sociales en ejercicio de la docencia se re-descubren mutuamente, en una misma dialéctica comunicativa y práctica.

Además de ofrecer lineamientos y herramientas empíricas, la figura del profesional del Trabajo Social en contexto de formación de docentes ofrece momentos de reflexión. Propiciar circuitos de reflexión es casi, una tarea primordial en el proceso de formación docente.

La noción de reflexión es compleja por el espacio y las condiciones que requiere, pero sobre todo por la dimensión temporal en la que ocurre. Al respecto cabría interrogarnos: ¿los sujetos de la trama educativa reflexionamos en los encuentros?, ¿qué entendemos nosotros por reflexión?, ¿seremos capaces de generar espacios acordes para la reflexión?, ¿de qué o sobre qué iremos a reflexionar? Como muchas otras preguntas referidas, resulta un tanto complicado formular respuestas acabadas. Sin embargo, podemos realizar el esfuerzo de ir construyendo caminos que se visibilicen y operen mecanismos y estrategias de reflexión.

Se reflexiona a cada momento. Al comenzar el día reflexionamos sobre nuestros motivos, interés y responsabilidad adquiridas. Al finalizar reflexionamos sobre lo que hemos logrado o no durante la jornada. Si nuestra vida cotidiana se centra en estos ejercicios de mirarse hacia el interior de uno mismo, entonces, ¿por qué no reflexionaremos sobre nuestras prácticas como docentes? En ese campo se posicionan sujetos con deseos, ambiciones. Personas que esperan algo de nosotros que les podamos brindar –en el mejor de los casos–. Y de esa manera, somos nosotros también quienes recibimos aportes de ellos. Los sujetos con los cuales atravesamos la osadía de educar-nos nos llevan a un proceso reflexivo constante.

Aquí, es donde las subjetividades se ponen en jaque y confrontan entre ellas. El escribir la libertad, les moviliza para ver cuáles son sus propios límites y si encuentran manera de superarlos. Les docentes en formación también experimentan dudas, frustraciones, incertidumbres. Se encuentran en laberintos buscando salidas alternativas, constantemente. Por ello es necesario que se conozcan así mismos para luego, poder abrir camino a otras personas. Abrir mentes, animar a reflexionar y escribir sobre las libertades que deseen obtener. Porque ese es, a la vez, uno de los sentidos de la docencia.

En concordancia con lo expuesto, nos encontramos con un recurso que todas las personas usamos a diario, que parece tan simple, sin embargo, en algunas circunstancias no lo es tanto. La palabra, los trabajadores sociales usamos la palabra casi para fundamentar todas nuestras prácticas. Es más, nuestros procesos de intervención se sustentan y fundamentan en la palabra. Lo que decimos, lo que callamos, lo que hacemos que los otros digan, lo que se espera decir, entre otras. Tenemos la capacidad de hablar y de generar espacios y momentos para que los sujetos sociales lo hagan.

Se fundan las interacciones humanas a través de relaciones dialógicas que cobran sentido en el encuentro entre sujetos sociales de aprendizaje. Estos diálogos, fuera de la interacción humana no tendrían relevancia, se ubicarían carentes de sentido y significado.

Mucho más en las prácticas docentes la palabra se constituye como el recurso por excelencia. No existe, hasta el momento aprendizajes que se produzcan sin la utilización de ella. El lenguaje, la comunica-

ción, la dialéctica comunicativa nos modela la imagen de docentes y nosotres al mismo tiempo, construimos una imagen y estructura de docentes en les estudiantes.

En este sentido, Paulo Freire (1969) plantea el abordaje del dialogo en el campo educativo –escolar–, en donde se critica a la educación tradicional y se lucha para pensar en una en la cual se quebrante la visión pasiva del estudiantado como meros receptores del saber. Aquí, se apunta a la liberación de dichos sujetos de las ataduras de su contexto social, político y cultural.

Las relaciones dialógicas se presentan así, como vivencias que generan reflexiones sobre nosotres mismos y el mundo. De esta manera, entendemos al dialogo como mecanismo interno de cada sujeto para poder comprender la realidad educativa, analizarla y fundar criterios propios. Precisamente en su condición de futuros educadores en un campo educativo complejo y dinámico.

### Conclusiones (abiertas)

La reflexión por lo tanto es un proceso que necesita tiempo para volverse explícita, consciente, y constituirse como práctica; es individual, y al mismo tiempo acontece en un contexto institucional, social y político. Debido a su opacidad requiere de dispositivos para poner en palabras y traducir las ideas.

Sabemos que no se reflexiona sobre la práctica de manera espontánea. Para que la reflexión sea un modo, una práctica habitual y no una moda, no puede ser esporádica debe sistematizarse, hacerse frecuente de tal manera que permita una profunda mirada hacia el interior de las prácticas docentes (Perrenoud, 2004).

El ejercicio de reflexividad en concordancia con lo que se venía exponiendo tiene entonces, alta carga lingüística y sentido semántico, al asegurar que la palabra rige toda práctica y coadyuva a elaborar esquemas mentales de las situaciones que nos toca atravesar.

Estas operaciones constituyen actos, tareas y actividades subjetivas determinantes a la hora de pensar-nos como trabajadores sociales, docentes y estudiantes. El sentimiento de libertad se encuentra una vez que nos adentramos en este universo de reflexiones constantes de

nuestras prácticas. Utilizamos –para transformar (nos)– la palabra y los discursos de los sujetos sociales con los cuales interactuamos y hacia quienes van dirigidas y pensadas nuestras propuestas de intervención socio pedagógicas.

En este sentido, desde el lugar de educadores producimos marcas – subjetivas y objetivas– en los cuerpos de los estudiantes e incentivamos su proceso de sentí-pensarse-actuar para dominar la crítica en una realidad social que cada vez tiende a complejizarse y fragmentar las relaciones humanas. En síntesis, estos asuntos tienen que ver con brindar posibilidades para que circule lo simbólico en un terreno educativo materializado por la cuestión social en todas sus formas de expresión.

## Referencias bibliográficas

Aquin, Nora y Acevedo, Patricia (2009). Trabajo Social Comunitario. *Ficha de cátedra*. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba.

Asociación Psicoanalítica del Uruguay (2021). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. Congreso APU. Recuperado de: [www.apuguay.org/bol\\_pdf/bol-bleichmar-2.pdf](http://www.apuguay.org/bol_pdf/bol-bleichmar-2.pdf)

Barg, Liliana (2003). *Vínculos Familiares*. Buenos Aires, Argentina, Espacio.

Corea, Cristina y Duschatzky, Silvia (2002). *Chicos en Banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina, Tinta Limón.

Davini, Cristina (2015). *La didáctica y la práctica docente*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Diker, Gabriela y Frigerio, Gabriela (2004). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires, Argentina, Novedades Educativas.

Faleiros, Vicent (1989). *De-construcción y Re-construcción del objeto de intervención*. Apunte brindado por la cátedra Problemáticas y nuevas tendencias del Trabajo Social de la Licenciatura en Trabajo social. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

Freire, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México, México, Siglo XXI.

Perrenoud, Philippe (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona, España, Graó.

Rodríguez Yurcic, Ana Laura (2013). Función subjetivante y construcción del lazo social: de la violencia a la simbolización. *Revista Confluencia*, 6(13), 479-494. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=5629>

Recibido: 15/03/2022

Aceptado: 31/05/2022